



“Coherederos con Cristo”

En el mundo se pelea y se corre, buscando gloria y fama. El que pelea haciendo trampa no recibe su corona. Cuando estamos en la carrera, para poder ganar nos abstenemos de todo. El que gana recibe aplausos y su nombre se vuelve famoso. Pero con el tiempo ese reconocimiento se olvida, pasa a la historia, por ello se le llama vanagloria.

El apóstol Pablo, sin duda «recordando las olimpiadas de Grecia», nos comparte para nuestra carrera: **«No golpeo al aire, hiero mi cuerpo, lo pongo en servidumbre para ganar una carrera que perdura»** (Paráfrasis 1 Co.9:26-27). En el cristianismo, para ser santos se nos dice: **“...presentad vuestros miembros para servir a la Justicia... (obteniendo) por vuestro fruto la santificación y como fin, la vida eterna”** (Ro. 6:19 y 22). Porque estando en el mundo que está bajo el maligno, si no hemos sido justificados, nos ocupamos y preocupamos por las cosas de la carne, lo cual tiene como fin la muerte, al servir a la inmundicia y a la iniquidad.

Si oímos el llamado de Dios para el nuevo nacimiento, surge en nosotros el deseo y la necesidad de buscar la comunión con los que están siguiendo al maestro para oír la palabra y escudriñar las Escrituras; teniendo como resultado el dar fruto, haciendo la buena obra, para que otros vengan a la libertad al conocer la verdad.

El que recibe la palabra guarda el consejo y como efecto, el alma se alimenta para andar con fe y no tropezar, siendo adoptados por Dios como parte de su iglesia. Dios nos habla: **“Hijo mío, no te olvides de mí ley, y tu corazón guarde mis mandamientos; porque largura de días y años de vida y paz te aumentarán”** (Pr 3:1-2). Y no tropezamos porque corremos con paciencia, puestos los ojos en Jesucristo que nos dice: **“...Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”** (Jn. 14:6).

Pablo escribe a los Colosenses, a quienes les presenta como santos y fieles, con fe, amando a todos: **“...y del amor que tenéis a los santos, a causa de la esperanza que está guardada en los cielos, la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio”** (Col. 1:4-5). **“...el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este ministerio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria...”** (Vs. 26-27). **“Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en**

la fe...” **“Mirad que nadie os engañe (...) conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita la plenitud de la Deidad...”** (Col. 2:6-9). No nos conformemos a este mundo, porque fuimos: **“...sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos”** (V.12).

“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios, poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra, porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria” (Col. 3:1-4). **“...y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno (...) Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros”** (Vs.10, 12-13).

La gracia de Dios para los gentiles, es el misterio de Cristo que en otras generaciones no se dio a conocer, ahora es revelado: **“...que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio”** (Ef. 3:6). Y así tenemos: **“...redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia...”** (Ef. 1:7). **“...para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos”** (V. 18). Pablo dice: **“...me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo...”** (Ef. 3:8).

Hermano, tengamos gratitud. Entendamos y valoremos el llamado, justo cuando estábamos atribulados, cansados y abatidos, pero clamamos con fe al único Dios verdadero, el cual oyó y respondió, dándonos la reconciliación, el perdón de los pecados y la confianza de la vida eterna. Oigamos la palabra, escudriñemos las Escrituras, para que con fe y con el Espíritu de Dios prediquemos las buenas nuevas que nos dan nueva vida y vida eterna.

“Por lo demás me está guardada la corona de Justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Ti. 4:8). Amén.

sioyereishoy@hotmail.com Tel: (502) 2 288 - 8777 No. 032-017

SOLICITE MAYOR INFORMACIÓN SOBRE OTRAS RADIOS

Occidente	Radio Occidental St.	88.7FM	06:30
Norte	Radio Tú FM	104.3FM	07:00

ESCUCHE NUESTROS PROGRAMAS RADIALES LOS DOMINGOS

3a. Calle 11-30, Z.6

www.avivandolafe.org

06 Agosto 2017

